

quizás que en ningún otro capítulo, ordenar los acontecimientos, indagar las ideologías latentes, sacar a los actores del drama y, sobre todo, exponerlo de manera orgánica, pues su intención es en todo momento dar a conocer la *vida* política de Francia.

El *gaullismo* de Chapsal es un hecho conocido y público; quizás por ello se ha esmerado en mantener una estricta imparcialidad, en subrayar los aspectos menos populares o más antipáticos de la V República, régimen difícil de definir dentro de los términos clásicos de la ciencia política. Las fórmulas, también en este caso, han sido abundantes: régimen orleanista según Duverger; Imperio parlamentario para Arón; Marcel Prélot ve en él una República senatorial. En los incisos y párrafos que le dan al libro su tono didáctico, el nuevo régimen *gaullista* es visto como un cambio profundo de las estructuras políticas de Francia, cambio en algunos casos más real que el ocurrido después de la Liberación. Desgraciadamente, el libro apareció antes de las elecciones legislativas de 1967, que parecen iniciar un regreso a las viejas tradiciones parlamentarias.

Si los mejores politólogos franceses y no franceses se han sentido atraídos por las peculiaridades de la vida política de Francia y en consecuencia todo nuevo libro sobre el tema se abre pensando en la dificultad de superar lo escrito por Raymond Aron, Hubert Luthy, Jacques Fauvet, Nathan Leites o Philip Williams, al llegar al final de *La vida política en Francia* se tiene la satisfacción de haber leído una obra clara, ordenada y de una riqueza asombrosa en el detalle, y en la que se puede advertir hasta qué grado el autor ha sido capaz de refrenar y someter sus preferencias y convicciones en beneficio de la explicación, y en última instancia, de la ciencia.

RAFAEL SEGOVIA,
de *El Colegio de México*

Versión francesa de México. Informes diplomáticos, 1864-1867. Volumen cuarto. Traducción y prólogo de Lilia Díaz, México, El Colegio de México, 1967. xxiv, 550 pp.

En vísperas de conmemorarse el centenario del triunfo de la República sobre el Imperio, El Colegio de México publicó el cuarto y último volumen de una serie, que se inició en 1963, conteniendo los informes de los ministros franceses en México a partir del año de 1853. La traducción de estos documentos,

pertenecientes al Ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, fue realizada con gran acierto por Lilia Díaz.

Los informes contenidos en este último tomo pertenecen, hasta junio de 1865, al Marqués de Montholon; el resto son obra de Alphonse Dano, quien le reemplazó como representante de Napoleón III ante la corte mexicana. Estos documentos abarcan el período comprendido entre el 28 de junio de 1864, dieciséis días después de la coronación de Maximiliano, y el 1º de septiembre de 1867; fecha en que el representante francés, desde Nueva York, informó a su cancillería sobre la situación del Imperio en su última fase. Dano, al abandonar México, le auguró un porvenir sombrío; no consideró que los liberales pudieran consolidar su triunfo. Las palabras finales de su último despacho contenían una previsión que afortunadamente no llegó a cumplirse: "... la anarquía y la confusión serán tales —señaló el diplomático francés— que sólo la intervención norteamericana podrá ponerles remedio".

Desde el punto de vista interno, los informes de los representantes del Imperio francés, constituyen un material de gran valor para examinar una serie de puntos. Entre los temas abordados destacan las relaciones del Emperador con el partido conservador. Estas relaciones, según los informes, fueron desde un principio difíciles, aunque el primer gabinete estuvo compuesto casi en su totalidad por liberales moderados. Los despachos también hacen referencia a que las relaciones entre la Iglesia y el Gobierno Imperial revistieron el mismo carácter conflictivo debido a la política de corte liberal seguida por Maximiliano. Las fricciones entre el Emperador y sus partidarios llegaron a un punto en que, según los informes, éstos consideraron la conveniencia de reemplazar al soberano austriaco por otro príncipe europeo que tuviera unas concepciones políticas más conservadoras.

Los informes de los ministros franceses permiten ver con gran claridad hasta qué punto fue precaria la estabilidad del Segundo Imperio. Las referencias sobre la raquítica situación financiera son abundantes, así como las relativas a los cambios constantes en la composición del gabinete. La crisis se agravó con la salida de las fuerzas francesas, que constituían el verdadero sostén de ese régimen, y sólo entonces, ante el peligro republicano, se fortalecieron las ligas entre el Emperador y el partido conservador, que no aceptó su abdicación persuadiéndole a permanecer a la cabeza del gobierno.

En el plano internacional, esta serie de documentos llevan al lector a comprender hasta qué grado las relaciones entre Ma-

ximiliano y Napoleón III estuvieron alejadas de la cordialidad. El Gobierno Imperial no parece haber atendido las reclamaciones francesas en la forma en que se esperaba, y tampoco se resolvieron cuestiones como la de los derechos para efectuar explotaciones mineras en el estado de Sonora o para construir una ruta interoceánica en el Istmo de Tehuantepec, de acuerdo con los deseos de los representantes franceses. Por otra parte, el Emperador tropezó con serias dificultades para lograr que Francia accediera a otorgarle una serie de préstamos necesarios para aligerar la constante presión que pesaba sobre su erario. El entendimiento entre el mariscal Bazaine, jefe de las tropas francesas en México, y Maximiliano, según los informes, fue bastante escaso. Estas relaciones se hicieron más tirantes a partir de la fecha en que se supo en México que las tropas extranjeras serían retiradas a pesar de que la amenaza republicana no había desaparecido. Según señaló Dano al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, Maximiliano, al final de su infortunado gobierno habría de considerarse víctima del engaño y abandono del Emperador de los franceses y de la traición de Bazaine. Por su parte, el ministro francés consideró que, después del gobierno norteamericano, el principal obstáculo con el que había tropezado la política de su país en México, no había sido otro que la actitud del propio príncipe austriaco.

Los informes contenidos en este volumen hacen constante referencia a las relaciones siempre difíciles y llenas de fricciones, de Francia por un lado y el Imperio por el otro, con el gobierno norteamericano. Los esfuerzos por lograr que Estados Unidos se mostrara favorable o al menos neutral en la lucha que las fuerzas imperiales libraban contra las republicanas en México, fueron constantes. Las referencias contenidas en estos documentos en torno a la actitud norteamericana constituye un material de gran valor para cualquiera investigación sobre las relaciones entre ese país y el nuestro en el siglo XIX.

La publicación de este material documental, aunada a otros similares, como la correspondencia diplomática hispanomexicana, hace que la contribución de El Colegio de México a la comprensión de la historia mexicana del siglo XIX sea muy apreciada por aquellos investigadores interesados en contar con el material primario necesario para dar a los estudios sobre este tema una solidez que hasta el momento ha sido imposible.

LORENZO MEYER COSÍO
de El Colegio de México